



El Petardo

SEMANARIO SATÍRICO

UNA EXPLOSION CADA LUNES

Número, 10 céntimos

Fuera de la Coruña 1.50 trimestre.

Administración: Cantón Pequeño, 18, pral.



—Pero, señores, ¿no hay quién ponga una peseta á ese rey? ¡Miren que me parece que está en puerta!...

Balance semanal

Los ediles de nuestro Ayuntamiento, hondamente apenados por la marcha del Sr. Sánchez Anido, congregáronse el miércoles en banquete fraternal.

Fué aquello un duelo de municipales con fritada de pollos y huevos á la Bechammelle.

¡El dolor tiene á veces espresiones irónicas y apetitos devorantes!

La verdad es que, tratándose de penas concejiles, nada hay más indicado que un almuerzo; y así se explica que nuestros representantes vecinales, al saber que el alcalde se les iba, exclamaran todos á una: «¡vayamos al *Ideal Room*, á llorar y á comer!»

De que lloraron, dan fé los discursos quejumbrosos y tristes pronunciados al final del banquete.

De que comieron, da fé José María.

Desde el *Ideal* fueron los concejales, casi corporativamente, al Municipio, — ¡el verdadero *ideal* de muchos de ellos, — y allí, reunidos en fraternal sesión, acordaron concederle al alcalde saliente el título honorable de hijo adoptivo de la ciudad.

Fué ese un aumento de familia con que ninguno habíamos contado.

La prensa, gran pregón de virtudes y de méritos, nos ha dicho estos días que D. Juan Sánchez Anido fué un alcalde excelente. Descubrámonos también, ante él, nosotros, y pidámosle humilde y cariñosamente á la patrona, que, para solemnizar las grandezas cívicas del finado, nos disponga unas magras con tomate.

La toma de posesión del nuevo alcalde también ha constituido una nota tierna y conmovedora.

Su señoría entró en la casa del pueblo abrochándose el chaleco, para que no se le escapara del interior de la camisa el santo escapulario que una hora antes le había colgado Barja, con la mayor unción.

Yo vengo aquí, — les dijo á los ediles — libre de preocupaciones políticas y de prejuicios obispaes.

Lens guiñó un ojo, y le respondió suave y meliflúo: piénselo bien su señoría y hágalo como lo dice, si quiere que le alcancen las gracias del potaje y las blancas mantecas de los huevos servidos á la Bechammelle.

El discurso del Faraón municipal, ha debido ponerles los pelos de punta á los neos.

A mi juicio, y al de muchos, es lo mejor que ha hecho parlamentariamente, D. Antonio, desde que abandonó la rebotica para lanzarse á estas luchas de la idea y de la administración.

Cada vez que estendía su brazo há-

cia el alcalde, parecía un Gohová municipal, pronunciando el decálogo de la vida civil.

Malas lenguas, afirman que desde el ayuntamiento marchó el Sr. Ozores á casa del carpintero, con objeto de encargarle unas cruces de madera para completar con ellas el adorno de los coches en que se hace el servicio de transporte de cadáveres.

Otros, por el contrario, juran y perjuran, que lo que hizo fué marchar directamente á la residencia de Loyola para decirles á los padres beatísimos: «Sepan sus reverencias, que desde hoy me cisco en las cosas del precepto. Y aprendan, por la cuenta, lo que hay de un Luis obscuro, á un vizconde de San Tomé, presunto, que cuenta con la vara de una buena alcaldía para sacudirse las moscas de la urbe clerical».

Fuera de esto, nada ha ocurrido, nada ocurre en la insula de Crespo neroniano.

Este hállase rendido á la fatiga de las diez conferencias diarias que celebra con Lacierva previniendo todo lo necesario al próximo viaje del monarca:

«Está en el ejercicio de las más altas funciones que competen á un montero mayor.

Lo que no evita que su excelencia continúe amolando al parque con su raro sistema de administrar justicia y palo.

Ahora la ha emprendido con las pobres muchachas de taller, siete veces explotadas.

Don Felipe es un hombre terrible.

Lo mismo desempeña el papel de Julio Cesar que blande el vil machete con que inmortalizó su nombre Herodes.

Cuartilla gris

Que vá Crespo á Madrid me han anunciado y aquí me teneis ya más que amolado, ¿Qué vá á ser de mí, ¡cielos! esos días que él pase con Lacierva en los madriles contándole los miles de insignes tonterías que en la Coruña lleva cometido durante el tiempo que en Coruña ha sido? Su viaje inesperado me contrista, ¿á quién, si no está él, volver la vista? Es para mí ese hombre extraordinario tan absolutamente necesario, que sin él la existencia no concibo: ¡Solo cuando él está, disfruto y vivo! ¡Oh tu, Lacierva inmenso á quien alguna vez también incienso, ¡no me robes la paz y la alegría! ¡no me quites á Crespo un solo día! El con su rostro llano, (¡mala centella coma tal llaneza!) con su aire soberano, y de su andar la augusta gentileza, llena de nuestro pueblo el alma toda, ¡es el hombre del gusto y de la moda! Más, si al fin es preciso que á Madrid se nos marche de improviso, no te hagas, ¡oh Lacierva! luego el tonto;

devuélvenoslo pronto; por Dios y por la Virgen lo pedimos. Mira que aquí, sin él, ¡ay! no vivimos.

La semana ¿qué?

Está celebrándose en Santiago el gran congreso místico que la gente de cirio denomina Semana social.

Lo inauguró aquel piadosísimo Obispo de Tuy, de grata recordación, y sus primeras palabras fueron para elogiar á los obreros que se rompen la crisma trabajando con el fin único demostrado de que su ilustrísima y demás colegas puedan vivir bien.

Alguien ha dicho que la Semanita Social esa debería llamarse hablando más propiamente, semana papatorial.

Llámesse como quiera, ello siempre será una sola cosa.

Un nuevo estornudo del carlismo que anda á caza de primos por la circunscripción.

Pero de todos modos, el elogio que el Obispo de Tuy ha hecho de los obreros, deben estos agradecerlo.

¡Es muy buena persona ese prelado virtuosísimo!...

Casi igual

A esos pobres vecinos de Messina, no les deja el Señor día tranquilo. Primero un terremoto; luego un fuego; ahora otros terremotos... ¡Jesucristo! Eso va siendo ya casi tan malo como estar en España sometido á los vaivenes místicos de Maura y de Lacierva á los horrores sísmicos.

Tribunales

Tenemos á la vista una causa de ruido.

Procede de Noya, patria de los Tojo y los Viturro, y figuran en ella como procesados, dos pobrecitos hermanos, hombre y mujer, piadosamente incensuosos y delicadamente autores, según todos los textos, del despanzurramiento de la esposa de aquel.

Cuando *El Noroeste* hizo el relato imparcial de ese crimen, tuvo el feliz acierto de ponernos los cabellos de punta. Pero al día siguiente, ¡oh misterios insondables de la toga provincial!, vino el tío Paco con la rebaja consabida, y en poco estuvo que leyendo al colega, proclamáramos la inocencia absoluta de los reos, y la virginidad probable de la hermana amorosa y morganática.

Yo admiro la función delicada de esa prensa que, variando de parecer en unas horas, ha echado sobre sí la tarea enorme de apuntarle al jurado las respuestas que ha de dar al veredicto.

Lo que no obsta para que me decida por aquellos que tienen el buen tino de referir sin señalar.

La causa de que hablo va á ser vista en la Audiencia el día 12.

La opinión pública, interesada en el proceso, va siguiendo este al detalle.

Y como en él va la cabeza del esposo amantísimo y la cuñada pudorosa, hago aquí punto al comentario que la doble información de diario maurista me ha sugerido.

Que la cosa, ¡caracoles!, no es para echada á bromá.

La divina comedia

La escena, en el Municipio.
Van ocupando el estrado
varios señores ediles,
unos gordos y otros flacos.
La tribuna, hasta los topes:
la atmósfera, á treinta grados:
¡Pocas veces en la casa
se dió mejor espectáculo!
Preside Sánchez Anido
y está el hombre emocionado;
que es el momento solemne
y grave y extraordinario.

Cuando comprende que todos
en el salón han entrado,
agita la campanilla,
lleva el pañuelo á los labios
y, con voz entrecortada
y acento entre turbio y claro,
así se explica: «Señores:
cumple hoy el terrible plazo
que para entregar la vara
se me había señalado.

Yo me encontraba aquí á gusto,
(no tengo porque negarlo);
pero Lacierva es Lacierva
y hay que jeringarse, ¿estamos?
Creo que no tendréis queja
del periodo de mi mando,
durante el cual procuré
dar gusto á todo el cotarro,
ora pidiendo licencias,
de dos, tres meses y aún cuatro;
ora consultando, humilde;
ora obedeciendo, manso.

«Por aquí hay que ir», me dijeron
y por ahí fui, sin reparo.
¡A callar! Pues á callar.
¡A dec r sí! Pues... andando.
Ni formulé una protesta
ni pronuncié un voto amargo;
¡fí un alcalde á la medida
del gusto republicano!»

*(Lens dá un limpión á las gafas
y se sacude, de paso,
un lágrimon que á sus ojos
asoma medio temblando.)*

Cogiendo Sánchez Anido
después, la vara en sus manos,
y dirigiéndose á Ozores
que se pone en pie de un salto,
le dice de esta manera:

«Aquí te entrego este báculo,
símbolo de mis amores
durante tres años largos.

Pídele á Dios suerte, hijo,
y paciencia, y tino y tacto,
para que no se te vuelva
y te dé un cachiporrazo,
que aquí donde tú la ves,
dió más de un disgusto á varios.»

Tomando la vara Ozores,
y escupiendo, por si acaso,
así comenzó el discurso
que llevaba embotellado:

«En el nombre de Dios Padre,
Hijo y Espíritu Santo;
yo, por la gracia de Maura
vuestro regidor nombrado,
acepto con mucho gusto
este simbólico palo,
y juro por las imágenes
de este santo escapulario
que llevo colgado al cuello
y por este cirio santo,
no soltarle, mientras pueda
en mis manos conservarlo.
Mi programa, es conocido:
sermón, novena y trisagio;
mucho cura, mucho fraile
y mucho confesonario.

Yo os meteré en el concejo
cuando estéis más descuidados,

(si os descuidais) las tres órdenes
del beaterio Antoniano,
y la Adoración nocturna
y la Hermandad de San Cástulo:

Yo traeré las Hermanitas
al Asilo, y haré cuanto
en suma, sea preciso
para salvarme y salvaros,
que para esto me eligieron
y para esto me han nombrado,
Barja, el arzobispo Herrera
y el Padre yo no sé cuantos.

*(Lens vuelca á limpiar las gafas
y murmura por lo bajo:*

*«ya te lo dirán de misas
á las primeras de cambio!»)*

*«Que me ayudaréis—prosigue—
espero... y así lo aguardo.»*

*(Toses en la galería,
mutación y telón rápido.)*

Noticias ilustradas



Ha regresado á Orense, acompañado
de sus familiares, el virtuoso y queri-
disimo prelado de aquella diócesis,
Dr. Ilundaín.

(De la prensa regional.)

Epitafio

Yace aquí Sánchez Anido,
edil de guardarropía
que pasó por la Alcaldía
sin luz, sin sombra y sin ruido.

Sometido á los demás
para conservar la vara,
ni dió al peligro la cara
ni fué autoridad jamás.

Vivió en cruel ostracismo
sin saber cómo era el mando,
siempre cayendo y rodando
de un abismo en otro abismo.

No hizo á nadie mal ni bien,
ni de sí ha dejado historia.
¡Qué Dios le tenga en su gloria!
¡Requiescat in pace! Amén.

¡Plancha!

—¡Adiós, amigo! ¡Caramba,
dichosos sean los ojos!
¿Qué tal vamos?

—Bien.

—Me alegro.

—¿Y usted, (¿Quién será este prójimo!)

—Yo estoy como si dijéramos
entre pinto y Valdemoro;

ya me entiende usted. ¡Recontra!

¡Cuidado que está usted gordo!

¡Vaya un pecho y una espalda

y un cogote y unos morros!

—Pero ¿usted por quién me toma?

—¡Dice que por quién le tomo!

Por el gatera más grande

que come pan.

—¡Poco á poco,
señor mío!

—¡Tiene gracia!

¡Qué bien disimula el zorro!

—No me dé usted así en el vientre,
que me hace usted daño, ¡concho!

—¡Si es en broma!

—Pues ni en broma!

—Pero, hombre ¿dónde demonio
se mete usted por las noches?

—En la cama.

—¡Qué chistoso!

Este diantre de hombre tiene
contestación para todo;

andaluz al fin y al cabo,

y, como andaluz, gracioso.

Ya no irá usted por la timba

de la plazuela del Biombo,

donde levantaba aquellos

cadáveres tan hermosos,

¿verdad? ¡Cómo pasa el tiempo!

—¡Yo á la timba!

—Lo supongo,

porque usted le vió la punta
de las orejas al lobo,

y cuando el gato se escalda...

Tampoco vamos nosotros
desde el jueves; por supuesto

que ahora jugamos al *gol f9*

allí, en casa, yo, Gutiérrez,

Aspitarte y Lucio Polo,

pero, por pasar el rato,

porque se atraviesa poco,

que á fin de mes ya se sabe

qué pelaje tienen todos.

¡Ah! Que sea enhorabuena;

ya sé que va usted con ocho

á Clases pasivas.

—¡Hom!

—Me lo dijo Villalobos

hace tres ó cuatro noches

junto al Tivoli. ¡Buen momio!

Ahí si que estará usted al pelo,

porque usted no es de los tontos

que se matan trabajando

para que descansen otros;

y hace usted divinamente;

¡no sería usted mal bobo

si gastara el tiempo en balde

teniendo un padrino gordo!

En las oficinas públicas,

para no pasar por congrio,
hay que hacer lo que usted hacía
en la Caja de Depósitos:
ir á las dos de la tarde,
fumar del tabaco de otros,
hablar mal de todo Cristo,
dormirse como un cachorro
y llevarse luego á casa,
con la mar de desahogo,
dos ó tres ó cuatro resmas
de papel de barba, pongo
por hurto.

—¡Qué disparates!

—¡Los objetos de escritorio
que habrá tapado aquel célebre
carrik de color de plomo
que le quitó usted á Rodríguez!...

—¡Pobre Rodríguez! Aún lloro
de risa cuando me acuerdo
del mes Enero horroroso
que pasó con el chaquet
de lana dulce sin forro.

—¡Pues la cosa tiene gracia!

—¿Que si tiene gracia? ¡A chorros!

¡Cuántas vueltas da este pícaro
mundo de un momento á otro!

Parece un sueño que usted,
con esa cara de tonto,
haya sido aquel mancebo
sin vergüenza y revoltoso
que se enredó con la esposa
del pobre don Heliodoro,
el jefe, para acabar
por empeñárselo todo
en dos días.

—Oiga usted,

ya estoy hasta el mismo moño
de escucharle á usted esa serie
de animaladas. Los locos
se quedan en su casita
ó se van á un manicomio,
porque si no, están expuestos
á que les salten un ojo.

—Pero ¿habla usted seriamente?

—Muy seriamente.

—¡Demonio!

—Ni yo le he visto á usted nunca,
ni sé quién es Villalobos,
ni he levantado cadáveres
en la plazuela del Biombó,
ni estoy en Clases pasivas,
ni me hace falta; de modo
que me importan tres cominos
esas historias.

—¡Reconcho!

Pero ¿usted no es Paco Andrade?

—No, señor, soy Luis Orozco.

—¡Hijo, pues usted dispense,
le he tomado á usted por otro!

¡Caray, si no me interrumpe
con tiempo, bueno le pongo!

—¿Más?

—Como que iba á decirle
cuatro verdades de á folio.

¡Qué vergüenza! Usted perdone.

—Sí, señor que le perdono,
pero ha estado usted muy cerca
de mamarse un susto gordo.

Menos mal

Con un banquete, á ti, Sánchez Amido,
los del Concejo al fin te han despedido.
¡Menos mal, porque aunque ello huele
es *coba* fina llena de primores. (á *coba*
¡Peor fuera salir cual saldrá Ozores.
echado del Común con una escoba!...

Visita regia

Parece cosa acordada ya, el que don
Alfonso XIII, rey de España por la
gracia de Dios y la Constitución, nos
visite en los últimos días de este mes.

Su permanencia en la Coruña, según
se dice, será sólo de unas cuantas ho-
ras: las precisas para recibir el home-
naje de admiración y de cariño que el
elemento obrero de nuestra capital se
dispone á tributarle.

Porque conviene no olvidar que
aquí somos todos más dinásticos que
el propio inventor de los Borbones,
que, por mi parte, no se todavía quien
mil centellas fué.

Gobernador y Alcalde, de acuerdo
común, (más de común que de acuer-
do), conságranse estos días á prepa-
rar el escenario para que todo resulte
grato y armonioso á los ojos del mo-
narca. ¡Son momentos de prueba, es-
tos, para las autoridades civiles que
deben su existencia, como la dinastía,
á la gracia de Dios!

Lo malo será, si, después de todo
ello, resulta que á D. Alfonso le parece
nuestro clima insano y frío. ¡Este pí-
caro noroeste tiene malas condiciones
para residencia real!

Dos horas de permanencia en la Co-
ruña, en un día de neblina, bastan y
sobran para pescar un resfriado.

¡Qué Dios preserve de él á nuestro
soberano simpático y excelso!

Por lo demás, no cabe duda alguna
de que el recibimiento que aquí se
haga á D. Alfonso, será digno reflejo
de nuestros sentimientos, altamente
monárquicos.

El alma popular se siente desborda-
da en sus propios entusiasmos al sim-
ple anuncio de esa visita regia conque
vamos á ser honrados todos.

¡Es lo que le faltaba á nuestro pue-
blo para ser completamente venturoso
y feliz!

Ayuno natural

Llegó un pedagogo hambriento,
que no probaba alimento
hacia más de un trimestre,
á la reja del convento
de frailes de San Silvestre.

A través de una ventana
vió el estrépito y jarana
y la *juerga* desmedida
conque aquella grey cristiana
celebraba su comida.

Sintió calambres, sudores,
ante aquellos superiores

y bien olientes manjares
que engullían los *señores*,
sin dar paz á sus molares
mientras con voz gutural
desde un cómodo sillal
un hermanuco leía:
«*Del ayuno natural*:
Plática para este día.»

Entonces con amargura
interrumpió la lectura
diciendo al redil frailuno:

—¡Caballeros! ¡Este cura
si que puede hablar de ayuno!

Las fiestas de Agosto

De hoy á mañana, comenzará el re-
parto de programas-anunciadores de
las fiestas que hemos de celebrar el
mes que viene.

El número de la banda municipal
de Madrid, se ha suprimido por mor-
de no se que demontres de dificultades
surgidas al propósito que la *Liga* tenía
de traerla á la Coruña.

Es probable que tengamos otra ban-
da; la de Barcelona, que al decir de los
entendidos en esas cosas de la corchea
y la semifusa, es de primera.

Si ella viene, tendremos, para esas
fiestas próximas, tres bandas: la de
Barcelona, la de Isabel la Católica (re-
gimiento) y la auténtica de Isabel la
Católica, cedida desinteresadamente al
ilustre D. Felipe, por el Sr. Torres Ta-
boada.

Vinos del Marqués de Caro

25, 30 y 35 céntimos litro

Por los teatros

Circo Pardo etc.

Tiene un título *ameigoso*, y se hun-
den cuantos á él van.—¡Hasta en eso
es desgraciada. Emilia Pardo Bazán!

Pabellón Lino

Hay, para pasar el rato, varios nú-
meros notables: tres muchachas ado-
rables, un perro y un caricatto.

¿Qué hay algo que ya es pesado, por
ser tan largo y continuo? Eso... ¡cuén-
tenselo á Lino, que es el propio intere-
sado!

En remojo

Ya empezó la temporada
de baños en Riazor;
pero como el tiempo sigue
siendo un sorbete en acción,
la playa aún está desierta
y no se baña ni Dios.

Da pena ver las casetas
en correcta formación
sin que entre ni salga en ellas
un alma, de sol á sol.

Y, como nadie se baña
resulta que es un dolor
ver lo puercamente sucios
que andan por la población
algunos graves señores
dignos de suerte mejor.

Es lo que Tojo decía
conversando, ayer, con dos
diputados provinciales
de los de la Comisión.

Mientras no abonance el tiempo
y pueda irse á Riazor
para remojar el cutis
¿cómo quieren, vive Dios
que andemos limpios y aseados
por dentro y al exterior
los que por razón del cargo
que el pueblo nos confirió
vivimos entre el estiércol
que hay en la Diputación?

Y uno que los escuchaba,
muy por lo bajo exclamó:
¡Dios quiera que cambie el tiempo
y que comience el calor
á ver si echan en remojo
á nuestra administración!

Ojo ¿eh?

Sor Juana Otero, aquella cariñosísima hermanita de la Caridad que para enseñarle la J á una niña del Asilo, le sacó de su sitio una oreja. ha sido ab-suelta libremente por nuestros tribu-nales de justicia.

Cierto que había que tentarse la ropa antes de condenarla, porque lo que el fiscal pedía para ella era una barbari-dad de tomo y lomo. ¡Nada menos que una multa de diez pesetas quería el tal que se le aplicara á la monja pia-dosísima!

Pero á mí no me sorprende esa ab-solución del juzgado. Lo que me asom-bra es que nuestro D. Felipe, que por darse un moquetazo dos mujeres les atiza las consabidas 75 del ala, no im-pusiera por lo menos ese ligero co-rrectivo á la monjita desorejada.

¿Será acaso que resulte más dentro de la ley quien le echa fuera los higa-dillos al vecino, que quien profiere una palabra mal sonante?

Convendría saberlo, para no con-fundir en ningún caso los procedi-mientos.

Si el decir, *me caso en tal*
le cuesta á uno los ochavos,
y el arrancar una oreja
se deja pasar por alto,
yo pido á todos que cuiden
de no ponerse al paso,
porque si riño con uno
y el uno levanta el gallo,
en vez de darle un metido,
á sus narices me agarro
y no le suelto, hasta verle
convertido en un San Lázaro!

Elegia

Allá, en su soledad de Miraflores,
huyendo de la gente y los calores,
descansa al fin, Don Juan, de la jornada.
En su faz, macilenta y demacrada
adviértense las huellas del cansancio
que en él produjo el batallador sin tino.
Después de tanto y tanto desatino
¿quién no se rinde al fin, caro Melancio?

Recostado en el amplio balconaje
vienen á su memoria, co no gratas
evocaciones del ayer, las *latas*
que dió con la cuestión del tonelaje.

Recuerda aquellos días del pasado
en que cruzaba el mundo á la ventura
llevando la corneta á la cintura
y al hombro la mochila del soldado.

Sus lances amorosos, ora fieros
ora posados, tiernos y candentes,
ora de idealismos sorprendentes,
ora sencillamente peseteros.

Su crecer y crecer extraordinario

como un gigante ligio,
una vez agarrado al gorro frigio
y agarrado otras veces el rosario:
y luego la hora crítica
en que llegando de la cumbre al cabo
por la fuerza invencible del ochavo
se lanzó decidido á la política.

Su fortuna sin cuento
que aún siendo su cabeza tan vacía
le llevó de una subsecretaria
á un lugar preferente de Fomento.

El instante dichoso,
en que un Dionisio Pérez, anheloso
de obtener un destino permanente,
se le puso de lado francamente
y de la servidumbre en el exceso,
haciendo el pobre hombre maravillas
se dedicó á escribirle las cuartillas
que había de pronunciar en el Congreso.

Todo esto va pasando, en igual traza
por su pobre memoria
como un recuerdo vago de la historia
de su hueca y obscura calabaza.

Y al comparar su ayer con su presente
y comprender que aún hay alguna gente
que viéndole subir de esa manera
cree que puede haber en su mollera
algo más que serrín, cruza de prisa
por su faz macilenta y demacrada,
una sonrisa leve y entristada
que igual puede ser llanto que sonrisa.

Actualidad... pasada



—Pichichito, ten tiento, hijo mío, no va-
yas á estrellarme al fin y al cabo.

* * *

Desde que anunció Lacierva,
del Monarca la visita,
anda Don Felipe Crespo
de Lara, de coronilla,
adoptando precauciones
y cuidados y medidas,
como si ya no supiera
por referencias antiguas
que aquí las visitas reales

se reciben en familia,
sin algaradas, sin ruidos,
hasta sin gente en las vías
para que ningún monarca
luego de Coruña diga
que le estorbaron el paso
ó le marearon la vista
ó bien que le ensordecieron
con atronadores vivas.

Si, Don Felipe del alma;
usted ya ha visto estos días
conque sencillez honesta
conque honestidad sencilla,
sociedades y comercio
industriales y rentistas
le aconsejan que no gaste
cuartos, tiempo y energía,
en preparar cosas magnas
que aquí siempre han sido chicas.

Coruña entiendo el respeto
al rey, en forma distinta
que otros pueblos, y no gusta
de esas populacheras.

Calles francas; poco ruido;
que los monarcas no digan
que se les estorba el paso
ó se les cansa la vista.

* * *

Pero... desde que Lacierva
nos anunció la visita,
anda Don Felipe Crespo
de Lara de coronilla,
como el que todo lo teme,
como el que en nada confía,
y ya á su jefe ha pedido
que le remita enseguida
catorce ó quince docenas
de agentes de policía.

Si los pide para que hagan
bulto y formen comitiva,
¡vaya con Dios! Mas si lo hace
por otras causas distintas
¡ay! mi señor Don Felipe!
hace mal su señoría;
que aquí las visitas reales
se reciben en familia
sin algaradas, sin ruidos,
hasta sin gente en las vías,
para que ningún monarca
luego de Coruña diga
que le estorbaron el paso
ó le marearon la vista
ó bien que le ensordecieron
con atronadores vivas.



Cabos sueltos

La *Gaceta* ha publicado una R. O. del
Ministerio de Fomento, declarando ofi-
cialmente la existencia de la filoxera
en la Coruña.

¡Si me lo estaba temiendo!
¡Si lo estaba sospechando!
Desde que Crespo de Lara
atacó á eso del descanso
dominical y dispuso
que tabernas y colmados
tengan cerrado el domingo,
hay diez veces más borrachos.
Y lo cierto es que es vergüenza
y media, que ande rodando
nuestro nombre de ese modo,
y diciendo así, tan claro,

que aquí, cual mas y cual menos, estamos *flaxerados*.

La Lucha de Vigo, ha sido denunciada por el amigo Beranger, Gobernador civil que fué, hasta hace unos días, de Pontevedra.

¿Motivo de la denuncia? El haber publicado aquel valiente semanario una esquela mortuoria á cuya cabeza aparecía un automóvil ó cosa así, simbolizando yo no sé que clase de percance sufrido por aquella honorable autoridad.

Todo un enigma político—
amoroso-archisocial,
entre un idilio bucólico
y un auto circunstancial

Decididamente, ese Nan de Allariz, capaz de darle la tabarra al verbo divino, es hombre de fortuna.

Nada menos que la condenación de un libro suyo, solemnemente hecha por el Cardenal Arzobispo de Santiago, ha tenido la chiripa de alcanzar el aludido.

¡Y pensar que tras de tanto
como la traba yo,
no he logrado todavía
una mala excomuni6n!...

El cólera está haciendo estragos en San Petersburgo.

Pensando en eso, y en los estragos que aquí hace esa pléyade de literatos modernistas del corte de *Antón de Olmet*, viénense á la memoria aquellos versos de uno de nuestros más distinguidos é ilustres bohemios contemporáneos, —Salvador María Granés,— en los que este decía:

«En Bombay dicen que hay
terrible peste bubónica.
Aquí Zeda, hace la crónica
de un drama de Echegaray.
¡mejor están en Bombay!»

¡Ay! Si por Dios!
¡Mejor están en San Petersburgo!

Estos días, es esperada en Madrid la embajada extraordinaria que Muley-Hafid nos envía, para anunciarnos lo más diplomáticamente posible, que van á hacernos la santísima en Marruecos.

La intención de Muley-Hafid
ya ustedes la verán bien;
darnos... un disgusto padre,
¡con *colderem!*

Fueron tiempos en que el Sr. Crespo de Lara, impresionable y nervioso de suyo, se dispuso á que los automóviles que circulan por el interior de la Coruña lo hicieran á una marcha moderada.

Mas ya de ello se ha olvidado.
y no puede uno atreverse
á cruzar, sin exponerse
á morir despanzurrado.

¡Ah! se me olvidaba.
Lo del rel6 del Consulado, sigue
igual, gracias á Dios.
Y los vecinos de la barriada aquella,
¡tan contentos!

Tengan paciencia, y no sean
otra vez bobalicones.

Esas cosas se gestionan
antes de las elecciones.

El de Lara

Anteanoche, dos amables señores tuvieron la humorada de sacudirse el polvo en plena calle Real.

Crespo, nuestro gran Crespo, que pasaba por el lugar de la paliza en aquel momento. Desabrochóse el gabán clásico y enarbolando también su bast6n gubernativo, hizo un admirable tresillo de fresno.

Terminado el «da tú que yo te daré», Don Felipe agarró por el cuello al autor del espectáculo y lo llevó derecho á la inspección de policía.

Excuso decir á ustedes la cara que pondría Fajardo, el ínclito Fajardo, al ver aparecer en su despacho al nuevo agente.

Decididamente este buen señor Crespo de Lara es un hombre delicioso. Si en vez de ser nombrado Gobernador civil, se encuentra en situación de Alcalde, había resultado dignísimo compinche de aquel otro celeberrimo que se murió, ¡el pobre!, de pena, porque á un vecino suyo le estaba ancho el chaleco.

Cronicidios

¿Han leído ustedes, por desgracia, la preciosísima crónica de sociedad que Petraldini, el famoso Petraldini, oculto ahora tras una P. vergonzante, nos ha endilgado ayer en las columnas de *La Voz*? ¿No? Pues verán; es una cosa muy parecida á esto, aunque muchísimo más larga y amolante.

Y el automóvil continuaba lentamente por la poblaci6n.

(Conviene advertir que Petraldini está hablando del automóvil cat6lico de nuestro nuevo alcalde.)

—Seguimos la marcha tan frescos.
cuando un simpático fot6grafo en cu-

ya casa nos habíamos detenido para rogarle que nos sorprendiera con una instantánea lo hizo tal y como mi cat6lico amigo lo pedía.

Y es lo que el alcalde dijo: Siendo este fot6grafo amable corresponsal artístico de *Nuevo Mundo*, nadie mejor que él para dar un poco de aire á mi personalidad y á mi automóvil, ¡Duro y á ello!»

En una de las vías más principales, observamos un grupo que comenta no sé que porquerías.

Mas adelante, vemos á unos chiquillos que ruedan con los pies unas pelotassucias.

Y el alcalde, el joven diputado que nos acompaña, y un servidor de ustedes nos limpiamos los mocos.

En esto pía un pájaro. Pero pía en los labios del *chauffeur*. Uno que pasa por junto al automóvil, exclama: ¡no estás tú mal pájaro!

Subimos la cuesta de Monelos donde hay una legi6n de mendigos deformes. No hay para que decir que no les damos ni una mala perra chica.

Mi amigo, el alcalde, nos habla del empréstito municipal, y parece que al hablar de esto se anima su mirada.

Le pregunto por lo del alcantarillado, y dando un suspiro, exclama: Esa es una de las cosas conque más han de hacerme la pascua mis amigos.

En esto llegamos al pazo de Ayán.

Allí veo yo nadar los patos, comer las palomas y jugar los perros. ¡Precioso! ¡Preciosísimo, maese cronista!

Luego escucho los gritos inarticulados de un loro que *articula* claramente estas palabras:

—Lorito, ¿me das la pata?

—Gua... puf.

—Al punto, dudo si será el lorito el que habla, ó será Cicer6n Torres Ta-
boada.

Al fin, ¡á qué estamos, señores! nos sirven un té espléndido con la mar de pastas.

Don Eduardo, que es el hombre más simbólico del siglo, le dice á Javier Ozores, dándole unos suaves golpec-

¡POR SI ACASO!

Este hueco, adorable lector, corresponde á una caricatura de gran actualidad, que un censor oportuno y piadoso hace que retiremos, en el momento preciso de estar ya en máquina este número.

Posible es que un ligerísimo toque en las líneas; la reducci6n de un labio befo y una barbilla caída, basten para que el dibujo pueda ser reproducido. Trataremos de hacerlo con las debidas precauciones.

X Dios que es grande y justo, según dice el de Lara, sea luego con nosotros.

tos en la espalda: ¡Cóma usted! ¡Cóma usted y no sea tonto!

Terminadas las pastas, regresamos á la Coruña.

A las ocho de la tarde, cada uno estaba en su casa limpiándose el polvo del camino.

Yo guardé el mio para echárselo al incauto lector que haya tenido la pachorra de llegar hasta la última línea de estas amenas notas *De Sociedad* que hoy le brindo.—P.»



Cantares

Diez y seis multas por día impone Crespo. ¡Dios mio! A ese paso, va á dejarnos á todos en cueros vivos.

En el salón de sesiones del Ayuntamiento, han puesto

un cepillo donde dice: *Limosna para los neos.*

¡Exposición en Santiago! va á ser, como si lo viera, liquidación de sotanas y rastro de mitras viejas.

Ya ha vuelto el Obispo á Orense y diz que le ha recibido el pueblo, cantando á coro la canción del baldaquino.

Los vecinos de Betanzos están que lloran de pena, porque se les ha perdido yo no sé que carretera.

Del expediente de Amboage no se ha vuelto á saber más, Bien nos la han dado con queso ¡camará!

Pasatiempos

CHARADA

Una prima-dos-tres-cuatro el municipio compró.
—Y ¿una-dos? querida Marta.
—¡Ni una-dos, ni una-dos-cuarta ni Cristo que lo fundó!...

FUGA DE VOCALES

D. s pr. m. . . s. s cr. . t. r. s
¡Pr. g. nt. dl. . l n. . v. . lc. ld.
s. l. h. s. l. d. d. b. ld.
l. nd. r. ntr. l. s c. r. s!

Epigramas

(HISTÓRICO)

Por la Coruña un paisano el Correo no encontraba, y por las calles andaba con una carta en la mano.

—¿Me podrán decir en donde se echan las cartas aquí?

—Véngase usted tras de mí, una vieja le responde.

Y llevólo á Atocha Baja, y entró en un rancho con reja, domicilio de otra vieja que echa las de la baraja.

**

Un profesor á Juan Deza, no sé que le preguntó, que el pobre chico quedó rascándose la cabeza.

—¿Le pone de mal humor la pregunta? El profesor le dice, y aquel, contesta:

—La pregunta, no, señor la respuesta!

**

—Hoy el canónigo Hermida, á mejor vida ha pasado.

—¡Por Dios! ¿Otra mejor vida ese señor ha logrado?

JENARO MARIÑAS.

Imp. de "Tierra Gallega" - Coruña

ANUNCIOS

EL PETARDO se halla de venta:

En Madrid; kiosco de Leriu, (frente la teatro de Apolo).

En Orense; San Francisco, 10. Centro de suscripciones.

En San Sebastián; Centro de periódicos, Reina 3.

En Sanigo; Centro de suscripciones de Lorenzo Gueimunde.

En Pontevedra; Librería de Poza, Michelena 8.

En Vigo; Centro de suscripciones de Arturo Barrientos, Príncipe 43.

En Ferrol; Comercio del Sr. Comadira, Plaza de Amboage.

En la Coruña; Centro de suscripciones y venta de periódicos de Lino Pérez, Real, número 43.

¡No hay mas que un solo remedio para vivir gordo y sano! Tomar siempre el chocolate que fabrica EL ASTORGANO.

Au Lion d'Or
36 - REAL - 36

Es el café mejor servido de la Coruña. — Café puro. ¡Nada de cacahuetes y otras porquerías!

Restaurant por cubierto y á la carta
SALA DE BILLARES

El Recreo

GALERA, 10 Y 12

(A espaldas del «Salón Paris»)

El establecimiento más lujosamente montado, y el que mejores vinillos tiene.

FARMACIA MODERNA

LA MAS ACREDITADA DE LA CORUÑA

18—CASTELAR—18

Productos inmejorables. Especificos. Aparatos de Cirujía.—Pastillas para la tos, sin el mentol y la amolaina que caracteriza á las de F. Crespo.

H. EL RECREO

— DE —

JOSÉ ANAÑO

Situado en el punto más céntrico de la ciudad

18.—CANTÓN PEQUEÑO.—18

Trato esmeradísimo y precios económicos.

Vinos completamente puros de las
BODEGAS DE SERRANO, NOBLEJAS (Toledo)

Depósito único en la Coruña: BARRERA, 23 y 25.

ALMONEDA VERDAD

Se hace de todos los muebles y enseres de un próximo título pontificio, recientemente elegido para un alto cargo municipal.

Hay sotanas, bonetes, rosarios, cirios y otras preciosidades místicas, y se dan á cualquier precio.

PLAZA DE LOS ANGELES, ETC.

(á horas que no sean de alcaldía.)

Para casa de los padres
se desea un hijo adoptivo.

Leche fresca, de unos días

En la plaza de San Jorge, informarán.



Comp.^a Hamburguesa Americana
HAMBURG AMERIKA LINIE
SERVICIO QUINCENAL

VAPORES CORREOS RÁPIDOS PARA LA HABANA
VERACRUZ Y TAMPICO

Vapores en nueve días a la Habana. Los días 20 de cada mes
Vapores en once días a la Habana. Los días 3 de cada mes

Próximas salidas:

Vapor **Dania** el 3 de Julio.
» **Westerwald** el 20 de Julio.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

Para compromisos de cabida y demás informes dirigirse a **D. Eduardo del Rio**, Cantón Pequeño, 9 y 10.



NORDDEUTSCHER LLOYD
LLOYD NORTE ALEMÁN DE BREMEN
VAPORES CORREOS

Salidas de puerto de la Coruña para Montevideo
y Buenos Aires

Giessen	el 3 de Julio
Roland	el 14 de Agosto
Gotha	el 11 de Spbre.
Frankfurt	el 25 de "
Giessen	el 9 de Octubre
Oldenburg	el 23 de "

Admiten pasajeros de 1.^a, 2.^a y 8.^a clase.
Para informes dirigirse a **PABLO MEYER Y COMP.^a**, Plaza de Mina, 1.—La Coruña.

AL CINE

¡ÉXITO EXTRAORDINARIO!

Presentación del notabilísimo transformista católico

MR. JAVIEROSKI

que representa dos papeles distintos en una sola toma de posesión.
Competidor de *Frégoli* y *Domini* por la rapidez con que verifica las transformaciones más difíciles.

Alternarán con este número de moda, el incomparable equilibrista

MR. ALENS

quien presentará, además, su magnífica colección de dominicos amaestrados.

Y el sin rival

CRESPILARA

con el preciosísimo JUEGO DE LA BANDA.

En todas las sesiones, variadas cintas politicocinematográficas de larga duración, y entre ellas las tituladas:

¡Multa vá!

La sombra de Amboaje

y La espina del Alcalde

PRECIOS Y SUBSIDIOS: LOS DE COSTUMBRE.

Los mejores vinos conocidos son los del

MARQUES DE CARO

¡35 CÉNTIMOS BOTELLA!

Pidanse en los siguientes depósitos y sucursales:

Antonio Cabaneta, Fuente de San Andrés números 18 y 20.

La Francia, Rel, 7.

Benigno Dans y Hermano, Sánchez Bregua, número 3.

Pedro Fernández, Riego de Agua, 22.

Guillermo López, Panaderas, «La Gloria» Aniceto Fresneda, Angosta de San Andrés, número 1.

Antonio Carrera, San Andrés, 28.

Eduardo Dans, Cantón Pequeño, núm. 17.

Francisco San Martín, San Andrés, 172.

Manuel Seijo, Atocha Baja, 23.

Ignacio Ameijeras, Torre, número 2.

Policarpo Méndez, Santa Lucía, núm. 44.

Casimiro Martín, calle del Tren «El Popular».

Manuel Rodríguez, Olmos, 11.

Ricardo Torrelavega, «Palermo» Los Castros ó Pasaje.

Federico López Bailly, Galera, 42.

La Lonja de Víveres, Rua Nueva, 14.

Depósito general para Galicia, Asturias y León: Avenida de Fernández Latorre, números 32 y 34.

NOTA.—El vino clarete especial, Rioja 2.^a y Rioja superior añejo, se venden al detalle á 25, 30 y 35 céntimos litro.

¡¡Exijanse vinos puros, exclusivamente del Marqués!! para evitar que se expendan otros con este nombre.

CAFÉ DEL PUERTO

43 - LINARES RIVAS - 43

El día 3 del próximo mes de Julio, se abrirá al público este nuevo establecimiento, para cuya inauguración han sido invitados Maura y Lacierva, quienes no asistirán, probablemente.

Está montado el CAFÉ DEL PUERTO con todo el confort que corresponde á esta clase de Centros.

NO DEJÉIS DE VISITARLO.

¿Conocéis al Gordito?

Vende casas, solares, quintas de recreo, gestiona créditos sobre hipotecas y revuelve el cielo con la tierra por ganarse para los garbanzos.—Menéndez.—Orzán, 121, bajo.

Si Don Juan Macías del Real

sigue tirando de la manta en eso del lio de la escuadra, ya veréis como acaba por decirnos también que el almacén de EFECTOS NAVALES DE DANS, Cantón Pequeño 24, es el mejor surtido de la Coruña y sus colonias.

Cuando Feliú de Don Carlos obtuvo el "alto" poder, para gobernar sus tropas lo celebró con seis copas del rico COÑAC BARBIER.

Centro de Suscripciones

Y VENTA DE PERIÓDICOS

LINO PEREZ

43—REAL—43

Libros, revistas y periódicos de todas clases.

«El Universo», «Sicalíptico», «El Fusil», «El Motín», «La Semana Católica» y **El Petardo**.

Libros de cocina y de oraciones